



De cómo el gobierno falló

Aunque la prioridad en esta crisis es preservar la vida, también hay que tomar en cuenta que habrá consecuencias económicas importantes.

Me llaman la atención los juicios sumarios sobre la actuación gubernamental en la epidemia del virus A H1N1. Unos argumentan que el gobierno federal ha manejado bien el asunto. Otros creen exactamente lo contrario. Lo mismo sucede con el Gobierno del Distrito Federal. Ni qué decir de los juicios sobre ciertos funcionarios públicos. Que si Fulano ha estado excelente. Que si Zutano sólo quiere sacarle raja política al asunto. Que si Perengano habla mucho o que si Mengano no ha aparecido. Yo me pregunto: a estas alturas, ¿de verdad podemos hacer un juicio sobre la actuación gubernamental?

Creo que no, porque todavía no hemos visto el resultado final de esta epidemia. Ni en el aspecto de salubridad ni en el económico. Aunque la prioridad en esta crisis es preservar la vida, también hay que tomar en cuenta que habrá consecuencias económicas importantes. A lo mejor el gobierno logra contener la epidemia pero su actuación, por la falta de un sistema eficaz de estadísticas epidemiológicas, fue exagerada, lo cual profundizó una de las peores recesiones económicas de la historia contemporánea. Si este fuera el caso,

¿cómo calificaríamos la actuación gubernamental? ¿Buena o mala?

Todavía es temprano para calificar la actuación de los gobiernos en esta crisis. En última instancia tendremos que hacer un análisis costo-beneficio. Lo más importante, por supuesto, es haber cuidado la vida de la población. Pero, ¿pudo haberse lo-



Fecha 04.05.2009	Sección Nacional	Página 4
----------------------------	----------------------------	--------------------

grado este propósito sin haber pagado el alto costo económico que significó parar la

economía del centro del país durante tantos días, amén de estrangular la actividad turística de México por la alarma que se generó en el mundo entero?

A estas alturas, lo único que sabemos con certeza es que el gobierno actuó sin tener los pelos de la burra en la mano, es decir, sin conocer la dimensión real del problema. Los primeros días de la contingencia sanitaria informaba que había miles de casos y más de un centenar de muertos. Hoy sabemos que ha habido 506 casos y 19 fallecidos. En realidad, el problema era más pequeño. ¿Se justificaban, entonces, todas las medidas que tomaron el gobierno federal y el capitalino?

Puede argumentarse que, ante la falta de estadísticas serias, era mejor exagerar que confiarse. Puede ser. A su debido tiempo tendremos que evaluarlo. Sin embargo, hoy por hoy, sólo queda una cosa clara: que el gobierno falló *antes* de la crisis. Me refiero, por supuesto, al terrible sistema de recolección de casos de enfermedades epidémicas como la influenza. Es un escándalo. No es posible que un país serio no tenga la capacidad de recabar información fidedigna sobre un fenómeno que pone en peligro la vida de la población. Se trata, en todos los sentidos, de un asunto de seguridad nacional.

Supuestamente había tres mecanismos para reportar los casos de enfermedades epidémicas: el de Notificación Obligatoria de Enfermedades creado en 1994, el de la Red Hospitalaria de Vigilancia Epidemiológica de 1997 y un reporte específico de casos de influenza que comenzó a operar en 2005. El gobierno fracasó antes de la epidemia porque sus sistemas no sirvieron para medir el fenómeno con precisión. Además, tuvo que estallar la crisis para darse cuenta de que el país necesitaba laboratorios especiales con el fin de comprobar científicamente los casos de influenza.

¿Nadie, en la Secretaría de Salud, había advertido de la necesidad de contar con estos laboratorios en caso de una epidemia? ¿Nadie lo previó en el IMSS o en el ISSSTE? ¿Nadie previó un problema de seguridad por la mutación de un virus en el Centro

de Investigación y Seguridad Nacional? ¿Dónde estaban las instituciones gubernamentales antes de la crisis? ¿Por qué en México estamos condenados a tapar el pozo cuando el niño se ahoga?

El pozo ya comenzó a taparse. Ya llegaron los laboratorios de medición. Ya se estableció un mecanismo de reportes en línea: el Sistema de Vigilancia Epidemiológica. Ya obligaron a los estados para hacer las notificaciones diarias en la contingencia actual. El secretario de Salud ahora sí prometió que todas estas medidas permitirán “funcionar aceitadamente, sin exabruptos” para medir la verdadera dimensión del problema. Muerto el niño...

La pregunta es inevitable: ¿quién es el responsable de que el sistema haya fallado? ¿Quién pagará los platos rotos? Porque muchas serán las consecuencias de este error no sólo en vidas humanas sino en elevadísimos costos económicos. Dice el secretario de Salud federal que la culpa es de las entidades federativas: “Han sido irregulares los reportes de los servicios de salud de los estados sobre los casos sospechosos de influenza y los cuadros graves de neumonía, lo que explica la inconsistencia de la información que se ha visto en los días recientes”. Pero el gobierno fede-

Fecha	Sección	Página
04.05.2009	Nacional	4

ral no puede escabullirse en la misma respuesta que aplica para la guerra en contra del crimen organizado: “Es que los estados no cooperan”. No puede ser. Que digan qué estados no han cooperado y por qué no había un mecanismo para castigar a aquellas entidades que no proporcionaban la información epidémica que estaban obligadas a entregar. Que digan quién era el responsable en el gobierno federal de recolectar la información con la precisión que amerita el asunto. Que digan por qué México no contaba con los laboratorios clínicos destinados a probar con certeza los casos de influenza.

A estas alturas yo no me atrevo a hacer un juicio sobre si los gobiernos en México han actuado bien o mal en esta crisis epidémica. Lo que sí me atrevo a afirmar es que fracasaron para detectarla a tiempo y medirla en su justa dimensión.

El gobierno no puede escabullirse en la misma respuesta que aplica para la guerra en contra del crimen organizado: “Es que los estados no cooperan”.